

3.3 LOS RICOS ESTAN RICOS: COMETELOS.1992-94

(...) En la vieja España en la nueva Europa
el antiguo cacique cambia de ropa.
¡Hey! dime como lo ves,
esta vez tampoco llegas hasta fin de mes,
piénsalo bien, ¿horas extra tal vez?,
aún no es suficiente, ¡qué le vamos a hacer!.(...)
Pon buena cara, aguanta las arcadas,
son ya tantos años y en el fondo no cambia nada
Y aún puede ser peor: el paro es la amenaza
que te mantiene atado a esta fábrica inhumana.(...)

HCD: «OCHO HORAS»

Entre 1992 y 1994 son varios los colectivos que se integran en la coordinadora Lucha Autónoma: Kolectivo Autónomo de Tetuán en Abril del 93, Soweto en Mayo y Lucha Autónoma Estudiantes en Noviembre del mismo año.

Durante estos años, la acción política de la coordinadora Lucha Autónoma se centra en temas distintos de los que tradicionalmente se venían trabajando desde el área de la autonomía (antimilitarismo, okupacion). Y es que estos son años de crisis económica, de reforma laboral, de aumento del paro y la exclusión social, de reconversión industrial....

La crisis económica que arrastra el capitalismo desde mediados de los años setenta supone grandes cambios en las condiciones de trabajo y derechos sociales de l@s trabajadores/as. En lo fundamental, las estrategias del capital para salir de la crisis se han centrado en la descentralización productiva y en la innovación tecnológica.

La descentralización productiva supone la creación en occidente de una estructura socio-económica dual:

a) Por una parte están l@s trabajadores/as emplead@s en las grandes empresas, la Administración y el sector público. Est@s trabajadores/as se encuentran protegidos legalmente por la intervención estatal y de los sindicatos, y cuentan con salarios relativamente elevados, estabilidad en el empleo y condiciones de trabajo aceptables.

b) Por otra parte se encuentran las personas que se ven obligadas a trabajar en la pequeña empresa legal y en la economía sumergida, pero también en grandes empresas en las que toda la plantilla es precaria donde no existen comités de empresa, o a través de Empresas de Trabajo Temporal. Aquí domina un sistema salvaje de relaciones laborales: ausencia de contratos y por tanto de derechos, trabajo a domicilio o autónomo, trabajo precario, a tiempo parcial, a destajo, contratos temporales... Estos puestos de trabajo (mensajer@s, camarer@s, repartidores/as de comida a domicilio...) están peor pagados, tienen peores condiciones de trabajo, una dura disciplina laboral y arbitraria y una gran inestabilidad. Son los puestos de trabajo de los inmigrantes, estratos más desfavorecidos de la clase obrera, mujeres, jóvenes....

Es precisamente este área la que crece con la crisis, al permitir al capital una mayor flexibilidad y obediencia de la mano de obra. La obediencia cada vez mayor de l@s trabajadores/as está relacionada también con el aumento del paro, una realidad que tiene mucho que ver con el otro eje de la estrategia del capital para salir de la crisis, la innovación tecnológica.

La innovación tecnológica o progresiva sustitución de trabajo por capital genera un desempleo estructural y facilita el uso de la fuerza de trabajo por parte del capital con casi total libertad. Ni siquiera en el quinquenio 1985-1990, en el que la economía española creció a doble velocidad que la media europea el paro descendió por debajo de los 2'5 millones de personas. Frente a este proceso, los sindicatos mayoritarios, CC.OO. y U.G.T., que durante la transición renunciaron a construir un modelo social y económico alternativo al capitalismo, han adoptado una estrategia de sometimiento basada en negociar a posteriori contrapartidas a la renovación tecnológica.

A) Nos creeremos la crisis cuando los ricos se suiciden en masa.

La coordinadora Lucha Autónoma comienza el curso político del 92 sacando 5.000 carteles sobre la crisis en los que no se deja títere con cabeza: líderes sindicales, patronal, fascistas, mecanización que quita puestos de trabajo.... El cartel se plantea con el objetivo de desmontar la propaganda del estado que vende la crisis como algo abstracto, inexplicable, casi mágico y culpable de las crecientes pérdidas de derechos de la clase trabajadora. El cartel intenta contribuir a identificar

a los responsables de carne y hueso a los que es posible atacar. Además de pegarse en los barrios en los que funcionan colectivos, los carteles llegan a pueblos obreros de la periferia de Madrid, polígonos industriales, oficinas del INEM, en un esfuerzo por salir del «gueto», las poco menos de 500 personas que forman el movimiento autónomo y *acercarnos al mundo tradicional de la clase obrera*, (ese primer sector del mercado de trabajo, estable, sindicado..) *de romper barreras entre luchas sociales y luchas laborales*.

El cartel se plantea como la primera parte de una campaña que finalmente se queda a medio camino: pegada de carteles, charlas con pequeñas organizaciones sindicales... pero poco más.

LA CRISIS YA LLEGO

Este es el mensaje que desde el poder nos hace llegar la clase política y los empresarios; debemos apretarnos el cinturón, aceptar los despidos, reducir los sueldos, etc...

Crisis ¿para quién?

Es gracioso oír hablar de crisis a los políticos, los empresarios y los ricos, ellos tienen asegurado el seguirse dando la vida padre. (...) Porque las consecuencias de la «crisis», como de sus similares «productividad», «competitividad» las sufrimos los y las que recibimos unos sueldos que no dan para llegar a fin de mes. Los y las que trabajamos en la economía sumergida, los y las que tenemos contratos temporales, los y las que vivimos de las chapucillas, los y las que se encuentran del día a la mañana «reconvertidos» de patitas en la calle tras haber dado beneficios a una empresa durante años, los y las que sin estar en esas categorías intentamos evitar por todos los medios caer en ellas, los y las que nunca tendrán que posibilidades de mejorar y por lo tanto no tienen futuro, los y las que nos quedamos en casa de los padres porque los pisos son un lujo,....

A fin de cuentas todos y todas los que no vemos la vida desde un chalet en Marbella, desde un lujoso despacho en la Castellana, los que no pensamos en «tipos de interés», «productividad»..(...)

Lo que queremos es vivir todos y todas en mejores y similares condiciones, tener derecho real a una vida digna y al ocio. (...)

ORGANIZATE Y LUCHA

(alguna putada le puedes hacer al lujoso mercedes, a la sucursal del banco de al lado...)

También repartíamos propaganda en la puerta de las oficinas del INEM: «si el INEM te quema, quema el INEM». Aquí si veíamos que la gente se leía la propaganda y le parecía bien, pero no le dimos continuidad porque era muy duro: claro, estar ahí toda la mañana... Hicimos panfletadas y buzzoneos, a la salida del metro, a las 8 de la tarde y a las seis de la mañana. Pero estas acciones de hormiguina o tienen continuidad y se ven los resultados a medio plazo o nada. Y no hemos tenido continuidad, hemos pasado de un tema a otro.



TOMA LO QUE NECESITES. SI EL INEM TE QUEMA, QUEMA EL INEM

«TRABAJADORAS, TRABAJADORES» (con empleo o sin él):

(...) Nuestro país tiene 37'5 millones de habitantes, de ellos 9 millones son pobres. Un tercio de la población carece de recursos. Tenemos el porcentaje más alto de parados de Europa, no porque seamos perezosos y no busquemos empleo sino porque no lo hay. (...)

Nada garantiza ahora a un/a trabajador/a que no se encuentre de la noche a la mañana en una oficina del INEM. Están dispuestos a incorporar la miseria, la precariedad y la crisis como panorama habitual y permanente de nuestras vidas en una sociedad lo suficientemente rica como para asegurarse a todos/as una vida digna. Y lo peor es que estamos aceptando que es normal que parte de la población por no poder tener un trabajo, por no ser «productiva», no sirve, tiene menos derechos y debe contentarse con las sobras. (...)

Productivos o no, con empleo o sin él, somos personas, que sienten y viven. No pueden dejarnos de lado o apalstarnos como si fuéramos cucarachas, destruir nuestras esperanzas, anhelos y deseos, solo porque ahora «sobremos». No aceptes la lógica de la marginación, no somos una mierda. No te dejes pisar por los ricos, aplástalos. Tenemos derecho a un trabajo, arranquémoselo. No te resignes, si esperas, nada consigues, organízate.

«TOMA LO QUE NECESITES. SI EL INEM TE QUEMA, QUEMA EL INEM»

B) Contra el paro y la exclusión, lucha social

Lucha Autónoma entra en contacto con Baladre (coordinadora estatal de iniciativas contra la marginación y la pobreza) al acudir miembros de Baladre a unos debates de Lucha Autónoma y viceversa. *Hay intercambio de papeles (información, propuestas de trabajo) y desde Lucha Autónoma nos planteamos que podíamos juntarnos, pues las formas de organización e intervención social son muy parecidas. Esto supone para Baladre el tener gente que trabaje en una ciudad muy importante, pues el único colectivo de Baladre en la capital hasta el momento eran las Madres Unidas contra la Droga, muy activas pero muy poquitas. Para Lucha Autónoma coordinarse en Baladre supone trabajar con otros grupos a nivel de todo el estado español superando el marco de Madrid, supone tener contactos con multitud de gentes y grupos y conocer otras ideas y experiencias que no fueran las del movimiento autónomo madrileño.*



Al participar en la red estatal contra la pobreza entramos en contacto con otra izquierda que no conocíamos: para nosotros existía la izquierda nuestra de «no-partidos»: colectivos, madres contra la droga, AEDENAT, grupos antimilitaristas, de barrio y luego la izquierda vertical tradicional de partidos y sindicatos. Y en Baladre entramos en contacto con la generación anterior a la nuestra: antiautoritarios, asamblearios, con un trabajo social muy fuerte sobre todo a nivel de pueblo y barrio: asambleas de parados, movimiento vecinal. Aquí hay que destacar a la Asamblea de Parados de Vitoria y sobre todo el Parque Alcosa, un barrio suburbial valenciano en el que l@s vecin@s tienen la plaza ocupada donde han montado un comedor popular que llevan las madres de ex-yonquis; han impuesto a la junta municipal que la contrata municipal de limpieza sea para los chavales del barrio... Y todo esto a base de autoorganización y de pelear muy duro, con manifestaciones y huelgas de hambre.

Junto al sindicato libertario Solidaridad Obrera y Madres Unidas contra la Droga, Lucha Autónoma organiza la columna Valencia-Madrid de la marcha contra el paro, que sale el 24 de junio de 1993 y llega a Madrid el 3 de julio. Además organizan también del concierto para la financiación de la marcha en el que se sacan dos millones de pesetas.

La Marcha contra el paro es una apuesta ambiciosa que supone trabajar al margen de la izquierda tradicional -Izquierda Unida, Comisiones Obreras, Liberación, CGT- que es la que tiene una gran capacidad de movilización (en Madrid, el movimiento autónomo no juntaba en la calle a más de 2.000 personas, CGT cuenta con 5.000 afiliad@s y CC.OO con 50.000). Es una apuesta ambiciosa de un amplio conjunto de grupitos locales con enorme peso en su zona, que deciden actuar a nivel global, que pretenden decir: «nosotr@s estamos aquí, también contamos con nuestra luchas, nuestras propuestas para solucionar los problemas cotidianos: paro, pobreza, exclusión social». Imagínate coordinar todo esto: grupos de cristianos de base, gente que trabaja la reinserción de pres@s, ex-yonquis, autónom@s, militantes de luchas sociales, sindicalistas revolucionarios, cada uno de su padre y de su madre, con el objetivo de hacer una marcha sobre Madrid, igual que los mineros y obreros metalúrgicos en reconversión.

El objetivo principal se logró: pese a las grandes diferencias entre los grupos, se logró la coordinación necesaria para realizar una marcha de 100 personas de media, con sus charlas en cada etapa, sus movilizaciones paralelas, poniendo en contacto mundos muy diferentes.

Para hacerse una idea de lo que fue, te cuento lo que suspuso para nosotr@s a nivel de Madrid. Durante dos meses, la mayor parte de l@s militantes de Lucha Autónoma, Solidaridad Obrera y Madres Unidas contra la Droga trabajamos casi exclusivamente en ello: contactar con los grupos de Madrid y pueblos de alrededor, pedirles apoyo y dinero, recorrer en coche el camino de la Marcha para avisar a los Ayuntamientos y preparar infraestructura, pegar carteles, organizar el concierto para pagar los gastos...

Lo que no se logró del todo fue la repercusión social que buscábamos. Al ser organizaciones -y formar parte de un movimiento- con poco peso social, el tema de la lucha contra el paro no se consigue sacar mucho a la calle. Aún así, se organiza una manifestación de 6.000 personas y una acción el 3 de julio de 1993 en la que 200 personas intentan pasar una noche en el hotel Ritz para denunciar las cada vez más crecientes diferencias entre ricos y pobres.

Desde Lucha Autónoma valoramos que seguir en Baladre significaba mucho esfuerzo y tiempo, lo que implicaba dejar de lado otras luchas. Valoramos que una estructura a nivel estatal era demasiado para lo que éramos, y más con un ritmo de trabajo tan fuerte. Así que nos dimos de baja en Baladre.

BALADRE: UNA FLOR QUE COORDINA

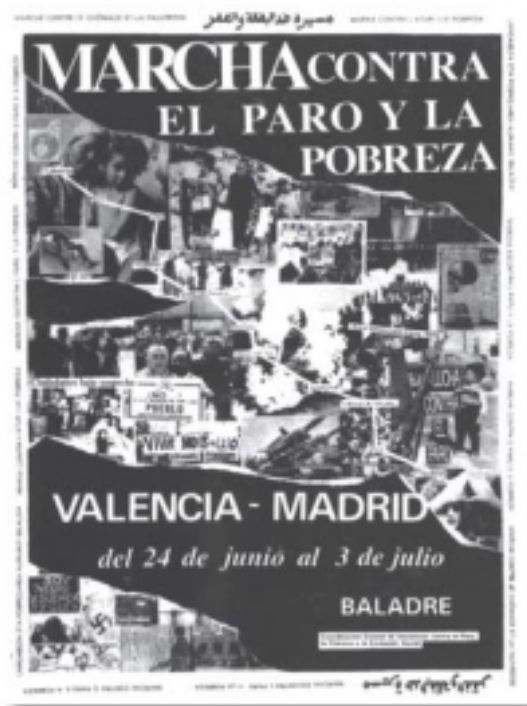
«(...) Somos distintos grupos sociales que trabajamos los temas del PARO, POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL. Se podría decir que el tamaño de nuestros colectivos es pequeñito y que básicamente incidimos en pueblos y ciudades, aunque algunos nos diluimos en las grandes metrópolis. (...) Las personas que militamos en estas iniciativas sufrimos directamente los problemas que tratamos, aunque también participan personas que no los padecen. También es importante matizar que TENEMOS AUTONOMIA TOTAL DE LAS INSTITUCIONES, PARTIDOS, SINDICATOS Y ORGANIZACIONES CONFESIONALES. (...)

No te asustes, lo queremos todo: CAMBIAR REALMENTE ESTA SOCIEDAD Y CONSEGUIR UNA REALIDAD NUEVA, donde el paro, la pobreza, la exclusión social sean algo del pasado. (...) SIN UN VERDADERO CAMBIO SOCIAL ESTRUCTURAL NO HAY SALIDA a nuestros problemas y otros muchos. Nosotros y nosotras no somos utopistas alejados de lo posible y necesario, sino que somos realistas y sabemos muy bien que la peor utopía es pensar que el Capitalismo puede encontrar salidas a los problemas que el mismo crea. (...)

Entendemos que estamos viviendo momentos de gran despiste colectivo y de huidas suicidas con grandes costes personales y colectivos. Queremos aportar nuestro trabajo militante para recuperar la ILUSION COLECTIVA POR EL CAMBIO, basando esta ilusión en la concreción de objetivos comunes que sean asumidos mayoritariamente. Eso pensamos que puede llegar con una práctica cotidiana de salir a la calle, de estar ahí donde se dan los conflictos.»

NOS FUIMOS DE MARCHA

La I Marcha contra el paro y la pobreza pretendía ser UN GRITO DE BASTA a los recortes sociales, pero sobre todo entendimos la marcha como un medio para difundir la necesidad de unidad de acción por la base de los diversos colectivos diversos de afectad*s o grupos cercan*s a ell*s. Todo dentro de un contexto de aumento del paro, reducción de prestaciones sociales, incremento de la exclusión,....»



C) Ni pacto social ni entreguismo sindical. Contratos basura, futuro de mierda. Abajo la reforma laboral.

Los pregoneros gritan «ha muerto el comunismo»
Los medios lo sentencian, ellos son los más listos
El comunismo -dicen- ha fracasado
Se ha cerrado su ciclo, hay que enterrarlo.
Yo no opino lo mismo, me parece muy extraño
no ha podido acabar lo que nunca ha comenzado.
Cierto que ha terminado, vale que ha fracasado
el modelo de partido, el capitalismo de estado
Proclaman una eterna estabilidad social
el final de la historia, la posmodernidad
Recuerda
Esto va a ser un problema de memoria
No debemos perder nunca el contacto con la historia
El capitalismo asesino no es ninguna novedad
Recuerda compañero cada atrocidad
Te lo recuerdo
Recuerda Vietnam, los años de guerra fría
el bloqueo a Cuba, la bomba de Hiroshima
Recuerda y no olvides todas las dictaduras de America latina:
Somoza, Videla, la doctrina Monroe, el Apartheid surafricano
la situación de Palestina...

Euskalduna, Reinoso, Puerto Real,
los días de la reconversión industrial
Ahora Maastricht, la competitividad
el terror del desempleo, la bazofia liberal....
Te lo recuerdo.

Ira Popular: «RECUERDA»

Con la reforma del mercado laboral de 1994, el gobierno del PSOE da un nuevo paso en su política socioeconómica neoliberal según la cual la «flexibilización» del mercado de trabajo conduciría a la reducción del paro. La ley 10/94 y el posterior Real Decreto Legislativo del 24 de marzo

de 1995 introduce de manera sistemática reformas en la contratación, las condiciones de trabajo, la suspensión y extinción de contrato, la negociación colectiva y la protección social por desempleo. Por medio de esta ley se legalizan las agencias privadas de colocación -las tristemente famosas Empresas de Trabajo Temporal-, se avanza en la equiparación de contratación indefinida con la eventual, se impulsan los contratos a tiempo parcial y de aprendizaje. Estos contratos de aprendizaje suponen una pérdida brutal de derechos. Conocidos popularmente como contratos basura, permiten que l@s jóvenes de entre 16 y 25 años pueden ser contratad@s por periodos de hasta tres años con un sueldo de miseria, inferior al Salario Mínimo Interprofesional. Y esto sin derecho a subsidio de paro ni a baja médica por enfermedad común o accidente no laboral.



Tras la aprobación de la reforma laboral y ante la oposición simbólica de los sindicatos mayoritarios, CCOO y UGT, la coordinadora de colectivos Lucha Autónoma, el sindicato libertario Solidaridad Obrera, y los colectivos autónomos antifascista, antimilitarista y «haz lo ke debas», levantan una serie de movilizaciones para contribuir a parar la reforma laboral. Se participa con un bloque propio en la manifestación de CCOO y UGT del 25 de noviembre y se prepara la huelga general convocada por CCOO y UGT para el 27 de enero. *En la huelga general (de cuatro horas) anterior, el 28 de mayo de 1992, varios compañeros habíamos participado en los piquetes con todo el que nos lo pedía, incluso con bases de CCOO. Pero valoramos que eso sólo servía para lavar la cara a los sindicatos mayoritarios y en la huelga general del 27-E, grupos de personas con las que por supuesto Lucha Autónoma no tiene nada que ver, realizaron acciones más duras como cortar el Paseo de Extremadura con neumáticos ardiendo encadenados. En los piquetes masivos hubo momentos de mucha tensión, de sacar los guardias civiles la pistola. En el metro también: como los servicios mínimos eran más que abusivos, grupos de personas reventaban los semáforos de los túneles para parar el metro y claro, a salir corriendo porque en cada boca de metro había una furgoneta de antidisturbios.*

El mismo día de la huelga el 27 de enero de 1994, CCOO y UGT no se atreven a convocar un acto ante el temor de que la rabia generalizada de l@s trabajadores/as se les vaya de las manos. Junto a Solidaridad Obrera y otros colectivos autónomos, Lucha Autónoma participa en la convocatoria de la única manifestación en Madrid, a la que asisten entre 7.000 y 10.000 personas.

La manifestación fue muy combativa desde su inicio: las consignas, la actitud de la gente, que cierra un bar en Latina protegido por unidades de antidisturbios. Tras romper el cordón policial que impedía llegar a la puerta del Sol, la manifestación finaliza en Sol, donde se concentraban miles de personas de los piquetes de CC.OO. y U.G.T. Poco después se inician los enfrentamientos con la policía. CNT rechaza la propuesta de convocar conjuntamente y monta una concentración a la que asisten varias decenas de personas.

CONTRA LA REFORMA LABORAL, TRAS EL 27-E CONTINUEMOS LA LUCHA

(...) El 27-E no ha sido suficiente: la reforma laboral sigue en pie, los contratos de aprendizaje también. Los sindicatos oficiales, CC.OO. y U.G.T. han abandonado a su suerte a la clase obrera. (...)

Lo prioritario, lo necesario, lo imprescindible, es DEROGAR LA REFORMA LABORAL, nos jugamos el futuro el ser o no ser de la clase obrera. Como ellos decían para el 27-E «te juegas mucho». Hay que organizar la continuidad de la movilización general contra la reforma laboral, la HUELGA GENERAL necesaria, y esto ya no se puede hacer desde los sindicatos oficiales CC.OO. y U.G.T. que se han lavado la cara con el 27-E y pretenden entregar la clase trabajadora atada de pies y manos al Gobierno y Patronal.»

En el entendimiento de que es necesario dar continuidad a la lucha tras la huelga general del 27-E, hasta echar abajo las medidas del gobierno y la patronal, diversas organizaciones del movimiento autónomo y libertario preparan una nueva manifestación bajo el lema «Después del 27-E...la lucha continúa. ¡ Abajo la reforma laboral !». Las organizaciones convocantes, Solidaridad Obrera, Lucha Autónoma, Madrid Resiste, Kolectivo Antifascista, Cuba Dura, AFAPP, Kolectivo Antimilitarista «Los Invisibles», Centro Social Minuesa, Asociación de Vecinos «Los Huertos», Comité de Solidaridad con América Latina de Vallekas, Ateneo Libertario de Vicálvaro, Colectivo La Negra, realizan además charlas-debates en diferentes barrios para explicar el contenido de la reforma laboral y la necesidad de organizar la lucha contra ella. A esta manifestación del 17 de marzo acuden unas 2.000 personas.

Poco después de concluir la movilización comienza la preparación de la siguiente manifestación, que tendrá lugar el 8 de mayo. La cabeza de la manifestación es ocupada por l@s trabajadores/as de Duro Felguera venidos en autobús desde Asturias; detrás marchan unas 2.000 personas. Poco a poco el movimiento autónomo y dentro de él la coordinadora de colectivos Lucha Autónoma van ganando peso social, pero éste sigue siendo muy limitado.

Tras valorar que con movilizaciones de 2.000 personas no es posible parar la reforma laboral, ni tampoco animar a pelear a las personas más afectadas por el paro, los despidos y la precariedad, Lucha Autónoma opta por diversificar las actividades. *Empezamos a hacer charlas y debates en los barrios con sindicatos pequeños (Solidaridad Obrera, CNT, plataforma Sindical de la EMT...) para intentar acumular fuerzas; el objetivo era extender la conciencia de clase, el orgullo de clase entre la gente joven de los barrios y al mismo tiempo, que estos sindicatos pequeños y combativos conocieran la realidad de la lucha en los barrios y los centros sociales.*

CH) Los de los tiragomas somos todos

A pesar del curso general de la lucha de clases en los centros de trabajo, caracterizado desde 1978 por la pérdida de combatividad y de capacidad para construir alternativas al capitalismo, algunos núcleos minoritarios de trabajadores/as han mantenido una combatividad elevada, encontrando su expresión organizativa en CNT, colectivos autónomos de trabajadores, sectores de izquierda de CC.OO. y en sindicatos nacionalistas o de ámbito regional (INTG, CXTG, LAB, SOC, CSI...).

El proceso lento pero constante de desmantelamiento industrial perpetrado por el gobierno del PSOE, con sus consecuencias de paro, emigración y miseria para comarcas enteras encuentra una dura resistencia en estos núcleos de trabajadores/as combativos. El aglutinante de estos sectores es en casi todos los casos la lucha por la defensa del empleo, con unos planteamientos y formas de acción que desbordan las estructuras verticales y burocracias de los sindicatos mayoritarios, CCOO y UGT. En aquellas localidades que dependen del sector amenazado por la reconversión, los conflictos pasan a ser un problema social y político a medida que los métodos y los contenidos de la lucha rebasan los límites del centro de trabajo y se extienden a toda la comunidad.

Sagunto, Reinosa, Puerto Real, El Ferrol, las cuencas mineras asturianas, Duro Felguera, el astillero Euskalduna... son algunos episodios de luchas ejemplares contra el desmantelamiento industrial. A pesar de las diferencias, todas estas luchas siguen una dinámica parecida. Ante la amenaza de reconversión se inician las movilizaciones de l@s obrer@s del centro de trabajo afectado. La gravedad de la situación junto a la capacidad de los núcleos de militantes más combativos imprimen a la lucha una dinámica asamblearia que rebasa las estructuras verticales de CCOO y UGT. CNT en Puerto Real, CSI en Naval-Gijón, el Colectivo Autónomo de Trabajadores en el astillero Euskalduna, los comités de empresa de CCOO en Reinosa y las cuencas asturianas... llevan el peso de una lucha basada en la asamblea de trabajadores, el comité de huelga y formas contundentes de acción como quema de autobuses y sucursales bancarias, enfrentamientos con los cuerpos represivos, retención de directivos... En numerosas ocasiones, las localidades enteras se suman a la lucha contra el desmantelamiento industrial y participan en las movilizaciones, acciones callejeras, enfrentamientos con los cuerpos represivos y huelgas generales.

Las miles de personas que participan en estas luchas no lo tienen fácil, pues su objetivo es derribar la receta neoliberal aplicada por todos los gobiernos occidentales, tanto socialdemócratas como liberales. Por esta razón, al otro lado de la barricada se encuentran muchos de los instrumentos que utiliza el sistema capitalista para someter a l@s trabajadores/as:

El Ministerio de Industria, y detrás, el gobierno del PSOE en bloque.

Las secciones sindicales de CCOO y UGT que venden sistemáticamente a los trabajadores en lucha (incluyendo a sus propios afiliad@s) al firmar acuerdo tras acuerdo con el Ministerio de Industria a espaldas de las asambleas. Tampoco dudan en calificar de «terroristas» a los trabajadores y en pedir más represión.

Los medios de comunicación, que con campañas de intoxicación informativa se ensañan con los trabajadores en lucha, a los que intentan desprestigiar y dividir a la vez que piden más represión.

En este contexto, en los meses de marzo, abril y mayo de 1994, la coordinadora de colectivos Lucha Autónoma y el sindicato libertario Solidaridad Obrera, organizan en Madrid actos y movilizaciones para apoyar estas luchas ejemplares en defensa del empleo y la dignidad obrera. Se acude a las concentraciones para recibir a las Marchas de trabajadores del Metal (21 de abril) y de la empresa Suzuki-Santana (29 de abril).

L@s trabajadores/as de la empresa asturiana Duro Felguera son invitad@s a participar en la cabeza de la manifestación contra la reforma laboral del 8 de mayo.

Durante el mes de marzo, grupos de personas con las que Lucha Autónoma no tiene nada que ver llevan a cabo acciones de sabotaje contra el principal accionista de la empresa Duro Felguera (Banco Central Hispano) y se enfrentan con la policía en los barrios de Quintana, Tetuán, Vallecas y Paseo de Extremadura. El 8 de mayo, al término de la manifestación contra la reforma laboral, un grupo de unos 30 encapuchad@s paran, desalojan y queman un autobús de la Empresa Municipal de Transporte, levantan barricadas y realizan pintadas contra la reforma laboral.

Todas estas luchas se engloban en un discurso contra los ricos, reflejado en el logotipo de la coordinadora Lucha Autónoma.



Es ese discurso de nosotros somos pobres porque ellos son ricos. Es nuestra versión del discurso de la lucha de clases. No se tiene en cuenta la posición en el proceso productivo o la propiedad de los medios de producción como en el discurso marxista; es algo más simple y desdibujado, pero también más atractivo para la gente joven: nosotros (y la inmensa mayoría de la gente) somos pobres porque ellos (minoría de yupis) son ricos. Este discurso se dirige a la gente joven de los barrios, que cada vez muestra-mostramos menos interés por el discurso marxista tradicional de la lucha de clases.

Y este discurso se une a la práctica de las primeras okupaciones madrileñas de finales de los 80, en las que a diferencia de épocas posteriores, la lucha contra los ricos estaba en primera línea.

La Asamblea de Okupas de Madrid y más tarde el Centro Social Minuesa inciden mucho en la reestructuración del barrio. El mensaje es: «Vecino, el Ayuntamiento va a tirar tu casa para meter pisos de lujo y yupis», lo que en la práctica significa que cada edificio de lujo que se construía en Lavapiés tuviese todo el día la fachada pintada, con huevos, silicona en la cerradura, que se hiciera un estudio urbanístico de Puerta de Toledo que desenmascaraba la política especulativa del Ayuntamiento.

«CONSTRUIR UNA ALTERNATIVA REVOLUCIONARIA»

«(...) Somos trabajador*s, precari*s, parad*s, estudiantes proletari*s, mujeres, jóvenes, gente con pocos recursos, en definitiva somos parte de ese proletariado que ha sido despojado del oficio para ser entregado a la precariedad y otras consecuencias de la desregulación del sistema productivo, que se ha visto fuertemente atomizado por el considerable aumento de la división del trabajo o dispersado en la calle por el paro. Dentro de Lucha Autónoma hay distintas formas de pensamiento, lo que enriquece nuestra práctica, generando discusión y debate. Tenemos mucho que aprender un*s de otr*s, no dar nada por supuesto y sobre todo jamás quedar estancad*s. Dentro del área de la autonomía cabemos todos y todas porque la autonomía no es más que la separación de nuestros intereses y nuestras vidas de los intereses de la clase dominante.

No queremos delegar a ningún partido reformista o pretendidamente revolucionario la responsabilidad de la lucha por nuestros intereses, la construcción de una sociedad sin clases y autogestionada. Pese a ello participamos en coordinadoras y plataformas con todo tipo de grupos con los que podemos compartir objetivos puntuales, siempre que exista respeto y no manipulación. (...)

Hay gentes que luchan con sus propios medios, nosotr*s queremos estar con ell*os. Más aún, esto es una necesidad. No trabajamos para ligarnos a las masas. Nosotr*s somos parte de la masa, tratamos de socializar nuestros contenidos y formas de lucha, demostrando que es posible dar salida a nuestras necesidades sin mediación ni delegación alguna. Tomar y hacer en vez de pedir y esperar. La coordinación se ha ido estableciendo poco a poco. Nos hemos ido agrupando sin presumir de coherencia, sin verdades absolutas. Somos gentes que hemos ido eligiendo una práctica colectiva de grupo antes que un carnet. Hoy es preciso poseer la capacidad de dotarse de una estrategia a largo plazo, de construir una alternativa revolucionaria sobre la crisis del reformismo.»

Para terminar este apartado, nada mejor que un análisis sobre la crisis, sus causas y sus consecuencias. Se trata de una traducción de un artículo publicado por la revista francesa «Réflexes», presentado como texto para el debate en las jornadas de debate del verano de 1994 y publicado en 1998 en el número uno de la revista Contraelpoder, editada por la coordinadora de colectivos Lucha Autónoma.

LA SOCIEDAD DUAL: SOLUCION O CALLEJON SIN SALIDA.

Traducción del artículo «Société Duale: issue ou impasse?» publicado por la revista francesa REFLEX nº41.

El concepto de «sociedad dual» describe un modelo, todavía en proyecto, de funcionamiento del capitalismo desarrollado, pero cuyas primicias no han cesado de acumularse en el curso de estos últimos años. La «sociedad Dual» es presentada por los defensores del sistema (economistas liberales, políticos) como la única salida posible a su crisis actual, y de hecho constituye realmente el objetivo estratégico que parece haber fijado la ofensiva que patronal y gobernantes, ya sean de derechas e izquierdas llevan contra el proletariado y el movimiento obrero desde, más o menos el final de los 70. Queda por saber si esta supuesta solución no es en definitiva, un nuevo callejón sin salida.

1) La crisis del Fordismo, origen de la sociedad dual

Para comprender los lazos de la «sociedad dual» con la actual crisis del capitalismo occidental, se impone un desvío histórico. Hay que volver rápidamente al modelo de desarrollo seguido por este

último después de la guerra: el famoso fordismo. Este modelo vio la luz bajo en el marco socio-institucional dibujado después de la guerra por un compromiso verdaderamente histórico entre la fracción monopolista del capital y un movimiento obrero de corte social demócrata, bajo los auspicios del Estado. Este compromiso significaba, para el proletariado, renunciar a la «aventura histórica» por la garantía de su «seguridad social».

¿Renunciar a la «aventura histórica»? Era renunciar a la lucha revolucionaria, a la lucha por la transformación comunista de la sociedad; renunciar a poner en duda la legitimidad del poder de la clase dominante sobre la sociedad, sobre todo renunciar a la apropiación de los medios sociales de producción y de los fines así impuestos a las fuerzas productivas. Era al mismo tiempo consentir las nuevas formas capitalistas de dominación que se van a desarrollar después de la guerra, es decir, consentir el conjunto de las transformaciones de las condiciones de trabajo, y más ampliamente, de existencia que el desarrollo capitalista va a imponer al proletariado durante este periodo.

En contrapartida por estas renunciaciones, el proletariado obtenía la garantía de su seguridad social. Entendiéndola no solamente como su protección social, sino más ampliamente como la satisfacción de sus intereses de clase más inmediatos, más vitales: una relativa estabilidad del empleo, un aumento de su «nivel de vida», una reducción del tiempo de trabajo; la satisfacción de un número de sus necesidades fundamentales (la vivienda, la salud, la educación, la formación profesional, la cultura, el ocio, etc.) En una palabra, la perspectiva de salir de la miseria, de la precariedad, de la incertidumbre del mañana, de la opresión sin límites que había, en esencia, caracterizado la condición proletaria.

Es en el marco de este compromiso que se ha desplegado el fordismo. Al implicar un reparto de las ganancias de productividad entre salarios y beneficios [entre trabajador y empresario, N. del T.] el modelo permitía un acoplamiento entre producción en masa (basada en la taylorización y en la mecanización del trabajo) y el consumo de masa (basado en el aumento de los salarios directos e indirectos). Es sobre estos cimientos que se basaron a la vez:

- el crecimiento económico de las «Treinta Gloriosas» [los años 40, 50 y 60, N. del T.]
- el Estado de Bienestar que será también un Estado regulador y planificador.
- La ideología del progreso material ininterrumpido, sinónimo de productivismo, sin reparo para con los desastres ecológicos y sociales.

En una palabra, todo el universo material, social, institucional y cultural del capitalismo occidental de después de la guerra. Este universo ha, evidentemente marcado profundamente el movimiento obrero occidental. Al favorecer, en primer lugar, su integración dentro de las estructuras de poder de la sociedad capitalista, desde la empresa hacia el Estado, el movimiento obrero se ha transformado progresivamente en simple garante y gestor de este «equilibrio de compromiso» entre proletariado y capital, jugando un papel de mediador entre ambos. Desde esta misma óptica, su burocratización no podía más que agravarse, situando así las cúpulas de los aparatos sindicales y de los partidos fuera del control de sus bases, haciendo de ellas simples mecanismos, entre otros muchos, de administración de la vida social.

Este periodo ha visto igualmente transformarse profundamente la condición del proletariado con la triple experiencia de:

- la parcelación y la mecanización del proceso de trabajo, por un lado.
 - la integración en el universo mercantil del proceso de consumo por otro lado
 - y por último la dependencia acentuada, tanto ideológica como práctica del Estado
- lo que tiene como resultado la figura del «obrero masa» (teorizada notablemente por A.Negri). La revuelta de este último, al final de los años 60 indica los límites del compromiso fordista, marcando la emergencia de una nueva generación de proletarios que ya no estaban dispuestos a «desperdiciar sus vidas ganándose las», aspirando a más autonomía tanto fuera como dentro de sus trabajos.

La verdadera ruptura del compromiso de después de la guerra se produce, sin embargo, por

iniciativa de la clase dominante, bajo el efecto de la crisis del modelo fordista al cual había dado a luz. (...) La crisis del fordismo es doble. Se asiste a un agotamiento de su reino de acumulación, bajo el efecto conjugado del frenazo de las ganancias de productividad, del alza de la composición orgánica de capital, de la saturación de la norma de consumo y del aumento constante de la vida social, todo esto provocando una baja de la rentabilidad del capital [Resumiendo y simplificando, los capitalistas le sacaban cada vez menos beneficio a su dinero]

Para afrontarlo, la clase dominante se decide a:

- «sanear las cuentas» eliminando las empresas, ramas o sectores no rentables
- presionar sobre los salarios reales (directos e indirectos) con una política de austeridad.
- buscar nuevas formas o condiciones de explotación del trabajo, gracias a la automatización de los procesos de trabajo (flexibilidad y precariedad), todo ello en el marco de un alto nivel de paro estructural. (...)

Así se explica el paso de la exigencia interna de equilibrio en el reparto entre salarios y beneficios, única manera de asegurar el círculo de crecimiento fordista. Signo claro de esta evolución: el paso al neoliberalismo de todos los gobiernos occidentales, de derechas o de izquierdas, desde el principio de los 80. Lo que hacía aún más necesario una política de austeridad que implicaba el fin del pleno empleo (paro estructural masivo), la bajada de los salarios reales (abandono de los subsidios, desmantelamiento parcial del sistema de protección social), la desregulación o desreglamentación de las relaciones salariales (puesta en duda de las conquistas legales o convencionales, desarrollo de las formas de trabajo «atípico», individualización de la relación salarial) paralelamente a la desreglamentación de otros mercados.

Así, a través de la puesta en duda del compromiso que la había dado vida, la crisis del fordismo ha significado entonces una ofensiva en toda regla contra el proletariado, sus conquistas sociales e institucionales de la época fordista. En resumen, una vez más, se trata de hacer pagar la crisis a los trabajadores.

El resultado general ha sido una fragmentación del proletariado, que significaba poner en duda su unidad y su identidad de clase. Principalmente, bajo la forma de su ruptura en tres bloques distintos:

* Por un lado, los trabajadores a los que le son, más o menos, garantizados un empleo, el aumento o el mantenimiento del salario real, una negociación colectiva de las condiciones de trabajo, una protección y una expresión sindical, unas posibilidades amplias de promoción social en la empresa a través de una formación continuada, etc. A medida que la crisis se prolonga y profundiza, no sólo este núcleo de trabajadores estables tiende a encojarse mientras que sus «garantías» tienden a reudicirse; sino que además la relación salarial fordista se ve puesta en duda por lo menos parcialmente para ellos también, por ejemplo en el sentido de una mayor flexibilidad del contrato de trabajo [el más claro exponente de esto en nuestro país se da en la Administración Pública, en la que ya se amenaza a los funcionarios con despido y reducción de plantillas. N. del T.]

*Por otro lado, los excluidos del mercado de trabajo, incluso de cualquier tipo de trabajo. Se trata de los obreros y empleados que la crisis echa durante un tiempo o definitivamente a la calle (es el caso de los trabajadores ya mayores o de los trabajadores poco cualificados de sectores en recesión) o a los que la crisis impide directamente entrar en la vida activa (es el caso de los jóvenes proletarios sin experiencia ni cualificación profesional). Unos y otros se ven abocados al paro de larga duración, es decir a la asistencia social, interrumpida de vez en cuando por diversos cursillos, para caer al final en la pobreza más absoluta y la miseria.

*Entre los dos bloques, una masa flotante de trabajadores precarizados: proletarios de empresas que funcionan en régimen de subcontrata, generalmente medianas y pequeñas empresas; trabajadores a tiempo parcial; trabajadores a domicilio, trabajadores temporales; gente en cursillos y por último, en el colmo de la precariedad, trabajadores del sector llamado «informal», de la «economía sumergida». (...)

2.- LA SOCIEDAD DUAL COMO ALTERNATIVA AL FORDISMO

En el espíritu de sus promotores y defensores, la sociedad dual debe integrar el conjunto de las

transformaciones y de las tendencias anteriores en un nuevo modelo e desarrollo del capitalismo occidental (rebautizado para la ocasión como «sociedad de la información») destinado a ser el relevo de un fordismo que se ha vuelto inutilizable. Si tomamos esta idea en serio, podemos describir a continuación los principales rasgos de este nuevo modelo.
(...)

En el plano institucional

La «sociedad dual» se caracterizaría por una transformación del modo de inserción-participación del Estado en la sociedad civil y en consecuencia, por una remodelación del aparato de Estado, transformación a la que las políticas neoliberales de los años 80 han abierto el camino. Esto se traduce simultáneamente en:

1) menos Estado para el capital: alejamiento relativo del aparato de Estado de sus funciones de gestor de la acumulación de capital (que se había reforzado durante el periodo fordista) ya sea:

- como Estado empresario, productor de medios sociales de producción (por ejemplo, las privatizaciones de un gran número de empresas y servicios públicos en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Japón, etc.)

- como Estado protector (Estado de Bienestar), productor de medios sociales de consumo (servicios públicos y equipamientos colectivos): además del desmantelamiento ya señalado de los sistemas públicos de protección social, la transformación en «mercancía» de los servicios públicos [Por ejemplo en Madrid, la venta simbólica por parte del ayuntamiento de la funeraria por 100 ptas, negocio que dos años más tarde ya da 100 millones anuales de beneficio; la privatización de las piscinas y polideportivos municipales, N. del T.]

- como regulador: abandono por el Estado de toda función de regulación macro-económica (por lo menos en el plano nacional), lo que corresponde a la desreglamentación de los mercados (de mercancías, de dinero, de capital y evidentemente de la fuerza de trabajo) [esta es la explicación al Decretazo, que acaba con toda la normativa laboral hasta ahora vigente para dejar un vacío en su lugar N. del T.]

- como Estado planificador: abandono por el Estado de toda acción destinada a asegurar la coherencia y autosuficiencia relativas del aparato productivo nacional [por ejemplo permitiendo la ruina de comarcas enteras al tolerar la desaparición de empresas fundamentales: Suzuki-Santana en Linares, Seat-Volkswagen en la zona franca de Barcelona, la miseria en Asturias, los Altos Hornos en Euskadi, los astilleros en Cádiz, Sevilla...etc. N. del T.]; concentración de la ayuda del Estado en los sectores punteros, competitivos a nivel mundial.

2) Más Estado contra los trabajadores: reforzamiento del aparato en sus funciones represivas, de asistencia, de vigilancia y de control social (asistencia social, trabajo social, policía, justicia) para hacer frente al aumento del desencanto, de la marginalidad de la delincuencia, pero también de las revueltas esporádicas que no pueden más que resultar dado el empeoramiento de las condiciones de vida de la masa de población colocada del lado «chungo» de la sociedad dual.

Al mismo tiempo, muy probablemente, asistiríamos a unas profundas transformaciones de estos mismos aparatos represivos, en el sentido de su descentralización (administrativa y política) y de su «civilización»: su imbricación con los organismos de la sociedad civil (frutos, particularmente, de los movimientos asociativos). Las propuestas del informe Bonnemaïson pidiendo simultáneamente la generalización del aislamiento y cerco policial de los extrarradios y la colaboración entre policías, educadores de calle, cargos electos locales y representantes de los movimientos asociativos, prefiguran sin duda las nuevas formas de control social que conjugan descentralización de los poderes represivos y «autogestión de la miseria» por parte del tejido asociativo.

Así, la imagen de un Estado garante del crecimiento económico y del bienestar social, dominante durante el periodo fordista, se sustituiría la doble imagen de un Estado liberal-autoritario, liberal de cara al capital, autoritario de cara a los trabajadores. (...)

3) En el plano ideológico, nos encontraríamos de nuevo con esta doble tendencia, a la vez liberal y autoritaria, de la «sociedad dual». en una sociedad que limita a una minoría el acceso a un estatus garantizado y que condena a la mayoría a la precariedad y a la exclusión, la aceptación del orden establecido no puede más que basarse en:

- el individualismo y sus ilusiones: el individualismo triunfante de los «ganadores» y los «nuevos ricos»; el individualismo militante de los que sueñan con triunfar; el individualismo desceído de los que se resignan al «sálvese quien pueda» para mantenerse en la competición; por último el individualismo fruto de la reacción frente a la angustia y la culpabilidad que nace del fracaso (que rápidamente se transforma en resentimiento hacia el «cabeza de turco») de los vencidos y de los que «nunca serán nada».

Y no es apenas necesario añadir que, en tal contexto, los valores tradicionales de izquierdas (acción colectiva, solidaridad, justicia social, igualdad de derechos y de status, etc.) están destinadas a desaparecer. Aún más fácilmente por cuanto su base social tradicional, el movimiento obrero, ve su crisis prolongarse.

- la ideología de la seguridad; ya que, con el desarrollo masivo del paro y de la precariedad, con la acentuación de la pobreza y de la marginalización como fenómeno de masas, con el aumento de la delincuencia, revueltas esporádicas de los ghettos sociales, la sociedad dual prepara las condiciones de un fuerte sentimiento de inseguridad en la mayor parte de la población. El mantenimiento y explotación de este sentimiento por los mass-media [así se entiende el espectáculo que fue el crimen de Alcasser y más recientemente el de Anabel Segura, N. del T.] pero también por el poder político (transformación en espectáculo de la «nueva pobreza», de la delincuencia, del terrorismo, etc.) abonaría el terreno sobre el que podría establecerse un consenso social mínimo: la adhesión de la mayor parte de la población a los órganos de poder y a sus órdenes mediante la designación de cabezas de turco, cercanas (inmigrantes, jóvenes del extraradio, delincuentes...) o lejanas (Estados, comunidades extranjeras: los árabes hoy, eventualmente los eslavos mañana), sobre los cuales se podría echar las responsabilidades de los males que azotan la comunidad nacional, europea u occidental. Es decir una cohesión ideológica basada en la heterofobia (odio y miedo al extranjero, al diferente) en las políticas de segregación, exclusión, encierro. En este sentido se ve inmediatamente que profunda solidaridad une desde ya movimientos tan dispares como el Frente Nacional, la derecha clásica y el centro izquierda: la de una división del trabajo ideológico con el decorado de un mismo modelo de sociedad. (...)

D) Los ricos señalan, los nazis apuñalan

La lucha antifascista sigue ganando fuerza, en unos años marcados por la escalada de agresiones y asesinatos perpetrados por bandas fascistas: los trabajadores inmigrantes Lucrecia Pérez y Hassan El-Yayaqui, y el joven Jesús Sánchez. El movimiento autónomo se convierte en referente para una parte importante de la juventud al ser el único que plantea una respuesta en la calle: propaganda, movilizaciones combativas y enfrentamientos físicos con nazis y fascistas. Lucha Autónoma participa en la campaña a nivel de movimiento autónomo, iniciativa de los skin heads antirracistas (SHARP) que tomaría el nombre de «caña al facha».

El domingo más cercano al 20-N, fecha en la que tradicionalmente I@s fascistas toman Madrid y realizan concentraciones y agresiones, se va convirtiendo poco a poco en jornada clave de movilización antifascista. De una concentración de pocos cientos de personas para defender los puestos políticos de Tirso de Molina en 1989 se pasa en 1992 a una manifestación de entre cinco y siete mil personas con un servicio de orden preparado para aguantar una carga policial. Tras el asesinato de Lucercia Perez y de Hassan El-Yayaqui, la presencia de inmigrantes en la manifestación es por vez primera significativa.

Durante el fin de semana, y especialmente al terminar la manifestación, hay enfrentamientos entre fascistas y antifascistas, en los que por primera vez en muchos años, los fascistas comienzan a recibir agresiones por parte de grupos de jóvenes antifascistas cada vez más organizados, que no son exclusivamente militantes de colectivos, sino también pandillas de jóvenes (raperos, punkis...), hart@s de aguantar palizas.

Poco a poco se extienden las concentraciones a pueblos cercanos como Leganés en respuesta a agresiones fascistas. Como respuesta al asesinato de Jesús Sanchez, se hace una manifestación de varios centenares de personas muy combativa, que desborda a la policía por el barrio de Malasaña.

En los primeros meses de 1993, varios colectivos de inmigrantes abandonan la campaña de la izquierda institucional contra la Ley de Extranjería al valorar que los partidos Izquierda Unida y Liberación paralizan el trabajo antirracista, preocupados sólo por salir en los medios de comunicación y crecer como organizaciones. Estos grupos de inmigrantes intentan levantar una plataforma más abierta y constante donde IU y Liberación no lleven la voz cantante. Lucha Autónoma se divide el trabajo con Solidaridad Obrera: el sindicato participa en la campaña con los inmigrantes y la coordinadora de colectivos en «caña al facha».

La campaña «caña al facha» se organiza desde el Centro Social Seco y coordina a grupos de amigos, colectivos y personas sueltas. Se organizan respuestas a nazis que actúan en barrios en un momento en que el nivel de agresiones fascistas es muy alto y el miedo entre los jóvenes y los inmigrantes se extiende. Se realiza una campaña de pintadas y pancartas en bocas de metro en todo Madrid.

Como muestra un botón: *Cuando el grupo neonazi valenciano Acción Radical asesinó a Guillem Agulló, un grupo de 20 personas buscó a nazis en el metro de Moncloa, pillaron a uno y le atizaron con puños americanos, palos, botellas, subiéndole a hostias desde el andén hasta la calle. Estando inconsciente y sangrando unos chavales le dieron con unos adoquines en la cabeza. Acabó con varios huesos rotos. Se le podía haber matado. Había mucha rabia.*

También se hacían acciones más selectivas: de la misma manera que Bases Autónomas publicaba listas de nombres y direcciones de militantes libertarios y de izquierdas, en el movimiento autónomo circulaban listas de nazis con direcciones y teléfonos. Y se hacían buzoneos de panfletos en su misma casa explicando a los vecinos que clase de persona vivía en su mismo bloque, se les esperaba en su casa por la noche, agobios telefónicos....

No todo fue positivo en esa respuesta. Hubo personas que se unieron al movimiento antifascista para dar hostias y si no había fachas pues daban a otros y en paz. Y es que el discurso antifascista no llegaba a todo el mundo y a veces se quedaba en una moda que era ser antifascista, igual que la moda de ser skinhead primero y bakaladero después.



23-N 1997. Movilización Antifascista.
«Ayer cámaras de gas
hoy cárceles y pateras»

«GUERRA A LAS BANDAS FASCISTAS»

GUILLEM AGULLO I SALVADOR de 18 años y activo miembro de S.H.A.R.P. (skins antirracistas) fue asesinado en la madrugada del domingo 11 de abril por siete nazis del grupo IV Reich del barrio de Marchalem (Valencia) adscritos al grupo nazi Acción Radical, bien conocido en Valencia por sus reiterados actos violentos.

En los últimos tiempos venimos asistiendo a una escalada sin precedentes en la actividad de las bandas nazi-fascistas. Guillem Agulló es una víctima más de este estallido de la sin razón. No ha sido la primera y desgraciadamente, no va ser la última, eso lo sabemos.

El apoyo institucional que reciben este tipo de bandas nazi-fascistas, la publicidad concedida por los medios de comunicación que les hace aparecer como «chicos malos» y «rebeldes», la pasividad judicial y la complicidad policial ponen en manos de estos energúmenos los cuchillos suficientes para seguir asesinando con total impunidad.

Estamos hart@s de ver manifestaciones hipócritas manejadas por los distintos partidos parlamentarios que sólo buscan un interés de protagonismo pero no dan soluciones reales. Igual ha llegado la hora de combatir hasta la últimas consecuencias a los asesinos fascistas y al estado que los ampara. No vamos a quedarnos quietos mientras compañer@s son asesinados impunemente. Si nuestro futuro tiene que ser de odio y violencia lo será, pero lo que es seguro es que los muertos no los vamos a poner siempre los mismos.

¿RICO Y POBRE... O BLANCO Y NEGRO?

El racismo viene a ser creer que hay razas superiores e inferiores por sus genes o su «sangre».

(...) NOS QUITAN EL TRABAJO

Los racistas lo dicen, pero por lo menos así admiten que no todos los emigrantes son traficantes. Vienen aquí y curran de lo que pueden y se supone que así nos quitan puestos de trabajo. Pero, ¿los inmigrantes han creado el paro?, ¿Hacen reconversiones y despidos en masa? ¿Nos quitan el trabajo? Puede que sí pero en ese caso tu vecino, si curra, también te lo quita, y la cosa simplemente no está montada así.

Los que nos quitan el trabajo y nos hacen vivir con un pie en el paro y otro fuera son los ricos, los empresarios. Esa peña necesita obreros que cobren poco y a ellos les da igual que sean inmigrantes, jóvenes o mujeres. Nosotros también curramos por tres duros. Cualquier grupo social débil sirve para eso, ellos simplemente se aseguran de que haya grupos débiles.

Los emigrantes huyen de la pobreza que los ricos han creado en sus países; o de gobiernos dictatoriales que han puesto allí para que protejan sus negocios. Quien quita y roba son los ricos, y los inmigrantes son sus víctimas, igual que nosotros.

La vida que llevamos nos crea muchas tensiones: el curre es un agobio, la familia, los estudios... Todo deprisa y corriendo, siempre cargando con miles de problemas y el mañana no promete ser nada mejor. La gente está frustrada y quemada. Necesita desahogarse con algo, aunque muchas veces suele ser alguien (...)

La rabia que mucha gente lleva dentro la están intentado dirigir contra los emigrantes y es una chorrada. La gran mayoría de las personas que conocemos en nuestras vidas son blancos. La mayoría de la gente que nos jode son de nuestra propia raza (profesores, jefes, maderos, etc...) ¿Para qué vamos a odiar a los negros y a los moros si nunca nos han hecho nada? (...)

El racismo es un engaño, guarda tu rabia para quien se la merece. (...)

E) Matanzos limpiaespaña

El disponer de un espacio en pleno rastro para los puestos políticos en la plaza de Tirso de Molina supone una lucha constante contra el Ayuntamiento. Cuando Angel Matanzos, fascista reconocido, llega a la concejalía de centro por el Partido Popular, en una de sus primeras apariciones públicas dice que va a limpiar la plaza de rojos. En agosto, cuando la capacidad de moviliación es mínima, la policía municipal quita los puestos. En septiembre se pone en marcha una campaña por la libertad de expresión y tras una manifestación y una entrevista con el concejal el movimiento gana esta lucha en pocas semanas.

Los puestos políticos se quedan en el rastro.

F) Minuesa: una okupación con historia

El desalojo del Centro Social Minuesa (el 18 de mayo de 1994) supone una acumulación de fuerzas en el movimiento autónomo. Ya había cumplido seis años de okupación y se había convertido en la estructura principal del movimiento autónomo.

El trabajo realizado en el Centro Social Minuesa es muy importante y supone un salto cualitativo respecto a anteriores okupaciones. La estructura para hacer frente al desalojo tampoco tiene precedentes en Madrid (entre otras cosas unos fondos de un millón de pesetas para afrontar la represión.) El C.S edita un dossier de 44 páginas que recoge la historia del Centro Social, hace un gran trabajo con la prensa que consigue que Minuesa sea noticia durante tres meses, se hacen movilizaciones delante de la junta municipal.

En 1994, las diferencias a nivel de organización y de línea política entre los dos sectores de la autonomía se hacen ya insostenibles, especialmente en el Centro Social Minuesa: los colectivos de barrio que forman la coordinadora Lucha Autónoma apuestan por las estructuras formales (asambleas regulares, actas, acuerdos públicos de funcionamiento...) y enfocan el Centro Social hacia el barrio, como una estructura que ayude a dinamizar y extender las luchas entre l@s vecin@s, principalmente l@s jóvenes «no politizad@s» o «no militantes».

Por su parte, el sector de la asamblea del Centro Social Minuesa que tras el desalojo de este Centro Social okuparía los centros sociales Pacisa, Ronda de Atocha e Intifada, tienen planteamientos distintos. En el terreno organizativo, opta por las estructuras difusas: asambleas sin actas, sin acuerdos de funcionamiento públicos... en el terreno de la intervención social, este sector del movimiento autónomo enfoca el Centro Social hacia «dentro» del movimiento, hacia los simpatizantes y militantes de todo Madrid.

EL RACISMO ES UNA
FORMA DE TENER
ENFRENTADOS ENTRE
SÍ A LOS POBRES.
EL ODIOS PA QUIEN LO
TRABAJA. ATACA A
LOS RICOS



Panfleto repartido en el concierto de la
campaña «CAÑA AL FACHA»,
en el Centro Social Minuesa.

Esto implica que las actividades culturales, muchas veces, no sean para el barrio sino contra el barrio, como conciertos hasta altas horas de la noche.

A estas diferencias políticas se unen una serie de conflictos en los que se mezclan aspectos personales y políticos, relacionados con un tema que es personal y político a la vez: las drogas ilegales en los centros sociales.

200 personas manifestándose a las 8 de la mañana y enfrentándose a unidades antidisturbios, 100 personas dentro del Centro Social Minuesa que hicieron resistencia no violenta pero con barricadas que la policía tardó una hora en quitar.... toda esa fuerza acumulada en la resistencia al desalojo , que hacía muchos años que no se veía en Madrid, se pierde a causa de las tensiones internas del Centro Social: el enfrentamiento entre los dos sectores del área de la autonomía estalla en la primera asamblea después del desalojo, a la que acuden más de 100 personas para continuar con una respuesta que hasta el momento había sido ejemplar.

Aún así los días 19, 20 y 22 de mayo y 9 de junio se realizan manifestaciones de protesta contra el desalojo del Centro Social Minuesa, en las que participan entre 100 y 500 personas.

El 17 de junio, 2000 personas participan en una nueva manifestación pro-okupación que acaba en el Centro Social Pacisa recién okupado por el sector «difuso» de la asamblea de Minuesa. Desde la coordinadora Lucha Autónoma se valora que con l@s compañer@s del sector «difuso» no interesa trabajar, por diferencias políticas y personales.

En los centros sociales con vocación de referente del movimiento autónomo a nivel de Madrid, okupados por el sector «difuso», la Coordinadora Lucha Autónoma ha participado poquito. La participación se limita a aprovechar la infraestructura para hacer conciertos (como años después en los centros sociales La Guindalera y el Laboratorio) y a la hora del desalojo, volcarse.

Los grupos de barrio participan en la lucha por las okupaciones con un planteamiento distinto, centrado en los barrios. Prácticamente todos los colectivos que han pasado por Lucha Autónoma han okupado un Centro Social en su barrio: David Castilla en Tetuán, Siena en Quintana, Seco en Vallekas, Maravillas en Malasaña, Huertax (y en 1997 La Casika) en Móstoles, varios intentos del KAHL en Hortaleza, el Centro de Cultura Popular el Barrio en el Paseo de Extremadura....

Para aproximarse al discurso de la coordinadora de colectivos Lucha Autónoma en el terreno de la okupación, nada mejor que un texto de debate interno y unas conclusiones, ambos de los encuentros a nivel estatal sobre autonomía y coordinación organizados por Lucha Autónoma en julio de 1994.

CENTROS SOCIALES AUTOGESTIONADOS: PROPUESTA DE INTERVENCIÓN SOCIAL. ENCUENTROS SOBRE AUTONOMÍA Y COORDINACIÓN: JULIO DE 1994.

(...) En líneas básicas, un Centro Social Autogestionado (CSA) es un lugar de agregación y socialización política, lugar de difusión de ideas y prácticas de base, además de un espacio abierto para el desarrollo de una cultura abierta al margen de las dinámicas mercantiles que cada vez dejan menos sitio para desenvolverse.

Aquí tenemos un factor sumamente importante en el análisis que queremos tener: los CSA son los puntos de conexión entre el movimiento político y su referente social (en potencia o de hecho). Por referente social entendemos a vecinos y vecinas, a la gente que, por sus condiciones de vida, de trabajo, etc. pueden sentirse identificadas, en mayor o menor medida con el movimiento autónomo, o al menos, no vernos como enemigos (esto depende, en mucho, de la actitud que se demuestre hacia ell@s). Si es importante no mitificar ese «pueblo» asiduo de la pantalla amiga y votante del PP, es más importante no

caer en guettos ya sean políticos o de jóvenes con pintas. Debemos buscar el crear espacios abiertos - dentro de un margen, claro-. Si no nos podemos fiar demasiado de l comportamiento y la actitud de lo que en tiempos se denominó «proletariado», no nos podemos permitir el lujo de que una sola persona interesada se sienta rechazada o excluida por no pertenecer a la tribu urbana de turno.

La relación entre un Centro Social Autogestionado y sus vecinos es un tema espinoso. Por supuesto el tipo de gente que habite o trabaje allí es decisivo y también la manera de entrar en el lugar (el debate sobre si se ocupa en el centro o la periferia de la ciudad, ocupar a partir de un trabajo previo, desde colectivos y grupos de gente de barl barrio a trasladarse a lugares propicios, pero donde se carece de lazos sociales...). Sería eterno enumerar las distintas posibilidades. Vamos a ver cuál puede ser la mejor manera de intervenir en la dinámica vecinal para no ponérsela en contra. Es muy importante, si se quiere enfocar un Centro Social Autogestionado al barrio donde está (y esta debería ser la línea a seguir según nuestro punto de vista), que se trabaje con la gente que vive allí e intentar analizar las carencias o necesidades de este. Está claro que siempre hará falta locales para que se reúna la gente joven, pero quizás no es tan necesario montar un bar (aunque puede ser muy positivo desde el punto de vista de la agregación social, si se consigue no convertirlo en el típico bar destroy). Pueden hacer falta un gimnasio, salas de ensayo, espacio abierto para colectivos, para talleres, para hacer fiestas o actividades públicas, exposiciones...

El problema habitual suele ser que los vecinos permanecen alejados del Centros Sociales Autogestionados, normalmente porque nada de lo que se ofrece en ellos les interesa realmente (salvo a la gente joven). La única posibilidad viable sería evitar la estigmatización e intentar conectar con el tejido social y cultural «permeable» que exista en el barrio. Está claro que en esta sociedad la gente tiende poco a involucrarse y va a ser difícil cambiar esa tendencia, pero por nuestra parte todos los intentos serán pocos.

La única posibilidad real de evitar los desalojos (o intentar oponer algo más que nuestra rabia) será que los CSA sean sentidos como una necesidad colectiva, como parte integrante de la infraestructura disponible en el barrio, o bien que, recogiendo una sensibilidad colectiva más amplia, se encuentre apoyo en toda una ciudad o en colectivos de intelectuales, gente progresista en general... (suele suceder cuando un CSA se convierte en símbolo y mucha gente siente la necesidad de defenderlo).

Por otra parte, la «apertura» de un CSA no debe suponer su despolitización. Debemos tener claro que nos encontramos en un espacio de confrontación con el poder. Al fin y al cabo esto, de siempre ha sido parte de la cultura popular, sólo tenemos que recuperar la memoria (sin caer en nostalgias), para no aprecer como bichos raros, sin conexión con ninguna realidad cercana.

Para politizar un CSA hay que hacerlo vivir políticamente, participando en movidas más amplias, manteniendo grupos de trabajo sobre temas concretos (en la medida que estos temas afecten al barrio, se hará un trabajo doblemente positivo), y ofreciendo el espacio para actividades políticas, en la medida que no resulten contradictorias con la líneas del CSA.

Como entidad con una personalidad propia el CSA puede y debe definirse sobre temas que nos atañen. No basta con declararse anticapitalista, antisexista o cualquier otro anti que nos colocamos tan a menudo. Hay que tender puentes a la unidad dentro del movimiento, pero no a base de evitar las discusiones, sino haciéndolas lo suficientemente profundas como para llegar a conclusiones, aunque esta sea que sobre tal o cual tema no tenemos postura definida (pero con argumentos, no por las buenas). Temas que nos interesaría debatir hay muchos: desempleo y autogestión laboral, las drogas, la prohibición, los CSA y la represión, como nos desenvolvemos con las relaciones de mercado en las que, inevitablemente nos vemos inmers@s, formas de funcionamiento, cómo evitar la marginalización y la construcción de guettos (que en la medida que afectan a los CSA, afectan a todo el movimiento), el tema de la socialización política y la forma de comunicar «conciencia» revolucionaria, la música y en general, la cultura «anticomercial», el tipo de actitud y ambiente que se crea en los conciertos, el asamblearismo y los grupos de poder, las actitudes individualistas y el espíritu colectivo etc, etc.

Temas para el trabajo político también hay muchos, pero, como decíamos antes, pueden resultar especialmente interesantes aquellos que, desde el punto de vista de un Centro Social Autogestionado y

su relación con su entorno afecten más a la vida cotidiana de la gente: el desempleo, la heroína, el problema de la vivienda, la cultura y las necesidades de los barrios (realmente, si los CSA han tenido la importancia que han llegado a tener ha sido porque el trabajo que han llevado en el tema de la heroína y la destrucción de los barrios, ha sido tan relevante que, incluso a la clase política no le ha quedado más remedio que reconocerlo).

Hemos ido tratando algunos puntos que esperamos se sumen a otros muchos, en relación con experiencias pasadas y actuales de la experiencia de los CSA. Podríamos añadir alguno más, que nos atañe muy de cerca y del cual depende nuestra posibilidad de que el movimiento se consolide y alcance posturas realmente fuertes: el problema de la falta de participación y de implicación que se da, punto que tiene mucho que ver con la idea que la gente tiene de lo que es un CSA y con la práctica de organización que se lleve (aunque se llame así, una asamblea puede ser totalmente antiasamblearia). Este tema tiene mucho que ver también con el tema último de la creación de conciencia, de la asunción de la necesidad de no solo tomar partido, sino también de adquirir responsabilidades y sentir la necesidad de seguir adelante con la historia. De lo que vayamos comunicando y transmitiendo a la gente que viene a nuestros conciertos y actividades dependerá que el movimiento viva o se estanque por falta de relevo. Este es uno de los puntos que, a mi modo de ver, más enfatiza en la necesidad no sólo de que existan los CSA, sino de que estos adquieran una importancia y una personalidad que a menudo no tienen.

Después del desalojo del C.S. Minuesa, el sector de la autonomía que apuesta por las estructuras difusas se queda sin referente pues los Centros Sociales Pacisa, Ronda de Atocha e Intifada no cuajan y son desalojados a los pocos meses. De esta manera Lucha Autónoma queda como referente organizativo, una coordinadora que logra mantener estructuras formales durante varios años, que asegura las movilizaciones emblemáticas del movimiento: la manifestación anticárceles del 31 de Diciembre y la manifestación antifascista del 20 de Noviembre.



El discurso de la lucha por las okupaciones evoluciona entre 1990 y 1997. El discurso predominante de finales de los 80 y primeros años de los 90, el propio de la Asamblea de Okupas de Madrid y del Centro Social Minuesa se centra en el derecho a la vivienda y contra los ricos y la especulación-reestructuración de los barrios. La reivindicación de espacios para juntarse los jóvenes y el derecho a la vivienda van unidos. Ese discurso de «vecino, te van a echar de tu barrio para meter pisos de lujo y yupis» no se pierde completamente: posteriormente, algunos colectivos de barrio como el KAT en Tetuán y el KAJ en Pacifico lo desarrollan, si bien no como lucha central.

A partir del desalojo del Centro Social Minuesa, en la lucha por las okupaciones se van separando la lucha por la vivienda y la lucha por los centros sociales. La lucha por la okupación de viviendas será desarrollada por grupos informales, mientras la coordinadora Lucha Autónoma centra su acción política en la construcción y defensa de los centros sociales.

ENCUENTROS ESTATALES SOBRE AUTONOMIA Y COORDINACION. CONCLUSIONES DEL DEBATE SOBRE INTERVENCION SOCIAL

(...) Los Centros Sociales representan un medio y nunca un fin. Pero al ser estos territorios reapropiados necesidades del movimiento (ya que representan la fuente general de infraestructura), a menudo se confunden medios y fines.

Los Centros Sociales suponen una base de organización para los diferentes colectivos, pero además son una práctica de lucha que debe dotarse de una amplia incidencia social. Desde ellos debemos demostrar que hay formas colectivas de afrontar los problemas, vías opuestas a la lógica impuesta como única. Los Centros Sociales son una herramienta para demostrar e ir construyendo otra realidad. Pero muy frecuentemente estos espacios constituyen auténticos guettos, lugares en los que las particularidades menos importantes -estéticas, por ejemplo- son exageradas y colocadas en primer plano. Las prácticas de socialización son muy parciales y los sujetos de la misma responden a modelos muy particulares, a círculos e influencias muy determinados y cerrados.

La inercia de la asunción de ciertas prácticas excesivamente defensivas, que tuvieron sentido en un contexto determinado que ahora se ha modificado, debe ser objeto de una crítica continuada. Debemos abrir los CS y con ellos el movimiento, para conectarlos con las realidades de los territorios en los que se encuentran. Descubrir la falacia del «espacio liberado», tapadera de numerosos elementos de reproducción del sistema.

Los Centros Sociales deben ser vistos como algo propio por la gente que trabajadora, para lo que deben empaparse del espacio en que se encuentran, deben asumir las problemáticas cotidianas de la gente.

No obstante hay que tener presente que existe la posibilidad de que los C.S. frenen el trabajo «hacia fuera» de un colectivo; al tener que centrar su trabajo en la construcción del C.S. abandona problemáticas y trabajos locales.

La clave de la incidencia social debemos encontrarla, por un lado en la necesidad de abrirnos rompiendo barreras, estéticas fundamentalmente, y de asumir la cotidianidad como eje central de las luchas; y por otro lado, en el mantenimiento de un trabajo constructivo continuado que ejemplifique o lleve a la práctica las posturas políticas del movimiento y frene la excesiva tendencia hacia el «anti», equilibrando la balanza de contenidos.

NO a las Empresas de Trabajo Temporal

**TRABAJO
DIGNO YA
SOLIDARIDAD
OBRERA**

